



La cruzada de los nobles

a los Santos Lugares. Liberar a Jerusalén era la voluntad de Dios, y entonces reinaría Cristo por otros mil años.

Ya se cumplieron. Terminó el segundo milenio y el mandato divino vuelve a ordenar, esta vez no al Papa, sino a Bush, que emprenda

la gran cruzada contra los sarracenos — fue Bush el que empleó la palabra "cruzada" — Jim Cason y David Brooks citan a los amigos de Bush: "Cree que fue escogido por Dios para ser presidente y mensajero divino en Irak", "Dios quiere que yo sea presidente", "Jesucristo es mi filósofo político favorito". Bob Woodward en su libro sobre Irak cita a Bush: "Hay un Padre más alto al que yo apelo", "rezo para que yo sea el mejor mensajero posible de su voluntad". Estados Unidos fue fundado por sectas protestantes extremistas y sectarias, a través del genocidio de los pueblos indígenas en el nombre de Dios.

Igual que en las cruzadas antiguas, la religiosidad es el fondo pervertido de la conquista, la guerra, la masacre, la tortura, la sevicia, el sadismo contra los infieles. Infieles al hombre más poderoso en turno, anteayer el emperador romano, ayer el Papa, hoy Bush. Siempre echan a Dios por delante, como hizo Hitler con los judíos, como está repitiendo Sharon con los palestinos y como empiezan a balbucear los panistas que están aprendiendo a gobernar con Dios por delante, la inmisericordia en el fondo y la bobería en la fachada, si no en el pensamiento, para convertirse en saté-

tes del poderoso en turno. Esto ha sido y esto es el poder. Éste es el verdadero rostro del neoliberalismo. Es una junta de criminales de guerra los que gobiernan a Estados Unidos, que llegaron al poder por elecciones sucias y que hoy proclaman los derechos humanos, de los que no cumplen ni siquiera los individuales —ahí están las torturas de Irak—, y menos aún los económicos y sociales. El neoliberalismo y su libre mercado no son sino el enriquecimiento sin límite de los privilegiados —por más que Salinas nos haya salido con la payasada del "neoliberalismo social"— y la violencia brutal contra todo lo que se oponga.

Éste es el fondo profundo del escándalo mexicano de Ahumada y sus videos. Estados Unidos quiere una América Latina sumisa y satelital, para poder utilizar sus riquezas a conveniencia, en vez de que las utilicen los grupos internos privilegiados a costa de la pobreza generalizada. Es un hecho a simple vista, que sólo intentan ocultar los intereses clasistas, económicos e ideológicos de las minorías que se reparten riqueza y poder. Esto es América Latina. Y, en ella, Fidel Castro disuena, porque en Cuba se trabaja por promover los derechos económicos, sociales y culturales. Todavía hay en ella violaciones a los derechos individuales, únicos que importan en Occidente. En Estados Unidos, ahora, ya no se respetan ni siquiera los derechos individuales. Basta ver las mordazas que le han puesto a la prensa y la suciedad de la elección de Bush. En México y en América Latina, los derechos humanos han sido y siguen siendo un adorno descarado de la palabrería política y una violación sangrienta en la realidad cotidiana. Basta ver la pobreza, la miseria, los salarios, la desnutrición, la carencia de salud, a los indígenas, el desempleo, la fal-

Es un pecado mortal que un cristiano mate a otro cristiano mientras nuestro enemigo común, el infiel sarraceno, ocupa los lugares santos de Palestina. ¿No les da vergüenza?", clamaba el Papa Urbano II, en septiembre de 1095. Nobles, penitentes, labradores, prelados, mujeres, reyes, monjes, crédulos, casallas, santos, locos, realistas y soñadores emprendieron el camino de miles de kilómetros hacia una inmensa catástrofe. Las cruzadas obedecieron a la misión divina de limpiar de infieles la Tierra Santa a sangre, fuego, matanza y tortura. Comenzaron al grito de "Dios lo quiere" y se convirtieron en una tragedia de gigantescas proporciones.

Cuesta trabajo entender aquel movimiento sin hacer referencia a sus fundamentos y a la religiosidad de la época. Habían transcurrido mil años desde la muerte de Jesucristo. El Apocalipsis de Juan, así interpretaban, había anunciado el futuro del mundo y el retorno de Cristo al final del primer milenio de cristianismo. Según la religiosidad de entonces, la profecía se había cumplido. Pero la segunda venida de Cristo no tendría lugar mientras la fe cristiana no volviera